Cree en el destino, rise of the brave tangled dragons

by kovuhs

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Fantasy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Jack Frost, OC
Status: In-Progress
Published: 2014-07-21 18:49:19
Updated: 2014-07-21 18:49:19
Packaged: 2016-04-26 20:03:49
Rating: K
Chapters: 2
Words: 1,670
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El mayor temor de un rey es la guerra y depende de nuestros hÃ©roes detener una batalla que se acerca amenazante a sus reinos. Rise of the brave tangled dragons fanfic. encuentralo en: /s/10361962/1/Cree-en-el-destino

1. Chapter 1

-Â¡AhÃ- esta!- exclamo Merida agotada, a ella le encantaba cabalgar por los bosques, pero despuÃ©s de tantos dÃ-as de viaje y muchas horas mÃ¡s por delante en su camino hacia las tierras de Lord Macintosh, un buen descanso en un cuarto decente no le vendrÃ-a nada mal.

El caballero mÃ¡s joven de su guardia, un chico de unos dieciocho de cabello y ojos oscuros el Ãºnico que le daba alcance a Merida y Angus, se detuvo a su lado para divisar la fortaleza que ya hacia despuÃ©s de una ladera cubierta por Ã¡rboles que dejaban caer sus Ãºltimas hojas otoÃ±ales- a veces me pregunto si el viaje en verdad vale la pena, no te has interesado por ninguno de los anteriores- se quejÃ³ refiriÃ©ndose a los hijos de los Lords.

-igual que yo, Elben- le respondiÃ³ ella espoleando a Angus para bajar por la ladera.

Los reyes sabÃ-an que se debÃ-an hacer un Ãºltimo intento para que Merida pudiera desposar a los hijos de los Lords, pero despuÃ©s de visitar a los Lords Dingwall y MacGuffin, tanto Merida como su guardia empezaban a perder las esperanzas. â€“Aunque es raro que alguien pierda algo que nunca tuvo- le recordÃ³ Elben un par de noches atras. Merida sabÃ-a que tenÃ-a razÃ³n, ya nadie esperaba que ella diera la mÃ¡s mÃ-nima oportunidad habiÃ©ndolos ya rechazado, la voluntad de los DunBroch era tan fuerte como los osos.

El grupo logro llegar a las puertas de la fortaleza al caer la tarde, todos los caballos estaban agotados al igual que sus jinetes, pero el

consuelo de una cena reciÃ©n hecha bastaba para sacar una sonrisa a los reciÃ©n llegados.

-MaÃ±ana realizaremos un banquete para darle la bienvenida a nuestros invitados- afirmo Lord Macintosh con una sonrisa ambarina.

-Aunque no nos falta hambre en estos momentos m'Lord- le respondiÃ³ Merida con una sonrisa sarcÃ¡stica. La reina Elinor le pidiÃ³ que fuera lo mÃ¡s respetuosa posible durante su viaje y Merida habÃ-a aprendido a disfrutar el hablar de esta manera, resultando en frases que a veces eran aÃºn mÃ¡s ofensivas.

-Eso tiene soluciÃ³n, princesa- le respondiÃ³ haciendo una reverencia. Su hijo se adelantÃ³ y le ofreciÃ³ el brazo a Merida, guiÃ¡ndola a travÃ©s del jardÃ-n cubierto por un cielo oscuro y sin estrellas.

-Mi seÃ±or Merek Â¿ha practicado su punterÃ-a?- le pregunto a su acompaÃ±ante con una sonrisa.

-la presiÃ³n afecta hasta a los mÃ¡s hÃ¡biles arqueros- le respondiÃ³ el algo ofendido.

La princesa no pudo evitar mostrar una sonrisa- yo creo que la _presiÃ³n_ debe hacer a cualquier guerrero mÃ¡s capaz- le respondiÃ³ mientras entraban al salÃ³n principal iluminado por mÃºltiples antorchas dispuestas en las paredes, les esperaban varias mesas con hileras de sillas, Merida supuso que la correspondiente a ella era la del fondo.

-supongo que _su majestad_ puede aconsejarme respecto a esta disciplina-siguiÃ³ Ã©l.

-fijarse en el blanco y no en la pose que se hace al tirar, serÃ-a un buen comienzo.

Elben intento sofocar una carcajada detrÃ¡s de ellos, Merek volteo a verlo indignado- tambiÃ©n podrÃ-as darle consejos a su sirviente sobre no ser impertinente- le dijo volviendo la mirada al frente.

-no soy sirviente y considero la impertinencia una virtud para el que sirve- le respondiÃ³ el muchacho.

Macintosh se girÃ³ completamente con expresiÃ³n consternada, tratando de entender su respuesta- Â¿y por quÃ©?

-le permite anticipar las necesidades de su amo, - le afirmo con una sonrisa â€“seÃ±or- se despidiÃ³ con una reverencia para seguir a sus compaÃ±eros a la mesa.

Merek acompaÃ±o a Merida hasta su asiento, la cena estaba servida. La princesa comiÃ³ todo lo que pudo y se dio el lujo de empezar con el postre. Unos panques con frutas secas, seguidos por una jugosa carne de cordero acompaÃ±ada con vino y verduras asadas y condimentadas.

Lord Macintosh estaba a dos asientos de ella y la velada fue interrumpida por un hombre de expresiÃ³n cansada y ropas desgarradas, el contenido de las cartas que llevaba debÃ-an ser sumamente

urgentes.

Merida concentro toda su atenciÃ³n a la plÃ¡tica de Lord Macintosh y su hijo, tratando de distinguir sus susurros a pesar de las escandalosas platicas que inundaban la sala.

-No aceptaron la oferta, no te casaras con la princesa- afirmo el padre a su hijo.

-menos mal- respondiÃ³ el otro relajando los hombros.

-Es una ofensa- le aclaro Lord Macintosh- es mÃ¡s que eso, es un problema para el reino.

Merida sabÃ-a desde un principio que no se trataba de ella, pero mÃ¡s valÃ-a asegurarse de que no se trataba de nada que ver con ella- no me gusta lo que los informantes dicen de ella- reclamÃ³ Merek- dicen que es una bruja.- A cada palabra Merida se sentÃ-a mÃ¡s confundida e intrigada.

-Mejor razÃ³n para tenerla de nuestro lado- indicÃ³ su padre- el reino de Corona siempre ha sido un enemigo.

Merida se preguntaba cÃ³mo pudieron haber hecho una propuesta de matrimonio a otro reino sin el permiso de sus padres "no podrÃ-an- pensÃ³- saben que no me casare con ninguno de ellos, mis padres lo saben". Tal vez no habÃ-a sido enviada a los otros clanes para convencerla de casarse, ella estaba ahÃ- para conocer el reino y a sus aliados, el compromiso estaba completamente olvidado, se acabÃ³, era libre, libre para elegir casarse con quien quisiera oâ€¦ Â¿reinar sola? Nunca lo habÃ-a pensado posible, las dos opciones hicieron que su corazÃ³n brincara emocionado dentro de ella y sonriÃ³.

-Princesa- la llamo Lord Macintosh, sus pensamientos la habÃ-an alejado y volver a su lugar la sobresaltÃ³- lo lamento mucho, pero el banquete tendrÃ¡ que ser suspendido. Tenemos que hacer una ronda importante a la frontera, parece que alguna enfermedad oâ€¦ algo, nos estÃ¡ atacando- Merida podÃ-a ver la preocupaciÃ³n en el rostro del hombre y asintiÃ³.

-No hay problema mi seÃ±or- aseguro con expresiÃ³n tranquila- y pido permiso para que me permita a mÃ- y a mi guardia acompaÃ±arlo- Merida pasaba los dÃ-as enteros en el castillo de los Lords, salir y ver mÃ¡s del reino y los bosques siempre le habÃ-a parecido una mejor opciÃ³n a vagar entre paredes de piedra.

Los bosques al oeste de la fortaleza Macintosh parecÃ-an cada vez mÃ¡s espesos, cubriendo la tierra del Sol con ramas extensas y pobladas por hojas cobrizas.- Â¿y que dijiste que buscamos?- pregunto Elben alejando una hoja que caÃ-a frente a Ã©l, la lluvia de hojas parecÃ-a eterna y por tantas que cayeran, los arboles parecÃ-an permanecer igual de espesos.

-Una aldea- respondiÃ³ Merida.

-alguien puede vivir entre tantos arboles?- reclamo su compaÃ±ero, el camino estaba surcado de raÃ-ces y le hacÃ-a difÃ-cil el recorrido a los caballos, asÃ- que los jinetes saltaban en sus monturas de cuando en cuando.

-Â¿cÃ³mo es que alguien tan delicado llego a caballero?- se quejÃ³ la princesa.

-no soy delicado, tu definiciÃ³n de "delicado" debe estar mal.

-y por eso estamos aquÃ- Elben, por que no cumplo las condiciones de "princesa delicada".

-Â¡SILENCIO!- exigiÃ³ el jefe de guardia de Lord Macintosh, era un hombre corpulento de barbas espesas y despeinadas, ademÃ¡s de ser muy malhumorado.

Merida puso los ojos en blanco y siguieron sin decir una palabra. El viaje era lento y con un camino escabroso que impedÃ-a al grupo avanzar rÃ¡pidamente, pero no mucho despuÃ©s Merida logro divisar el primer muro escondido entre los troncos, un aldeano se acercÃ³ a darle la bienvenida a Lord Macintosh.

-Mi seÃ±or- saludo nervioso- agradecemos que nos visite en una situaciÃ³n tan difÃ-cil.

-Hay enfermedades que son tan destructivas como las batallas, mi seÃ±or- le aseguro el mensajero de la noche anterior y que guio al grupo hacia la aldea- y esta se extiende rÃ¡pido.

-LlÃ©veme a ver a los enfermos- ordeno Lord Macintosh al aldeano que obedeciÃ³ despuÃ©s de dedicarle una reverencia.

Merida siguiÃ³ al grupo por el claro que no comprendÃ-a mÃ¡s de una docena casas, hechas de piedra y madera, separadas por calles estrechas y oscuras. El aldeano abriÃ³ una puerta de madera y entraron a una habitaciÃ³n oscura y hÃºmeda, ella afino la vista a la oscuridad y en una esquina diviso un catre con una niÃ±a y un niÃ±o, ambos con piel pÃ¡lida y delgada que contrastaba con la oscuridad, ojos hundidos y llorosos, rodeados de cÃ-rculos oscuros y una expresiÃ³n ausente.

Los enfermos no parecÃ-an afectados por la visita de los desconocidos, Merida dio unos pasos hacia ellos y uno se girÃ³ a mirarla, inexpresivo. â€“Â¿CuÃ¡nto llevan asÃ-?- pregunto ella estirando una mano para tomar la del niÃ±o, antes de que pudiera alcanzarla Ã©l se abalanzo hacia atrÃ¡s.

-un par de dÃ-as, a cada maÃ±ana parece haber mÃ¡s- aclarÃ³ el mensajero- casi todos los niÃ±os estÃ¡n enfermos y empeoran.

-Â¿Solo ha afectado a los niÃ±os?- pregunto Macintosh, el aldeano asintiÃ³ pero aclarÃ³ que cada vez las vÃ-ctimas tenÃ-an mayor edad, el ultimo habÃ-a sido un chico de trece aÃ±os-Â¿QuÃ© han intentado para curarlos?

-muchas cosas- empezÃ³ a contar el aldeano- los hemos mantenido en reposo, les damos miel, los mantenemos arropados, pero a la noche siguiente escapan de todos, solo se acurrucan en las paredes- el hombre estaba sumamente angustiado y triste, su gente enfrentaba una enfermedad desconocida- peroâ€¦- el titubeÃ³- hay algo mÃ¡s m'Lord- dijo inseguro y asustado, Macintosh le pidiÃ³ que continuara- hay algoâ€¦ que viene en las noches, son como sombras hechas de polvo, que vagan por las calles. Los ataques iniciaron despuÃ©s de la primera noche.

-Â¿Ataques?- pregunto Merek confundido.

-si m'Lord- continuÃ³ el hombre- lleganâ€¦ y nos persiguen poco despuÃ©s del atardecer- hubo un silencio sepulcral en la habitaciÃ³n, los reciÃ©n llegados se miraron confundidos- deberÃan irse mi seÃ±or.

A Merida le parecÃa aterradora la mirada de los pequeÃ±os, pero despuÃ©s de todo, parecÃan mostrar una sola emociÃ³n "es miedo-pensÃ³ ella- estÃ¡n aterrados"

2. AVISO

Hola! Si les gustÃ³ el cap, entonces pueden pasarse a donde publicare toda la historia ya que solo publiquÃ© esta "_historia_" para que tambien pudiera ser encontrada con _como entrenar a tu dragon,_ espero que les guste y la sigan, gracias por leer!

les dejo el link de nuevo: s/10361962/1/Cree-en-el-destino

End
file.